

Os de Balaguer.— Un total de 45 campaneros provenientes de diferentes puntos de Lleida, así como de Barcelona y de Valencia se reunieron ayer en el segundo encuentro que, organizado por la juventud de Os de Balaguer y el Ayuntamiento, se desarrolló en el municipio y que demostró la consolidación del certamen. Los cerca de mil asistentes que se congregaron en la pequeña población de La Noguera pudieron escuchar diferentes toques de campanas prácticamente en desuso y que el encuentro de Os permite recuperar año tras año. En esta edición, la participación de Antònia Hospital i Pujol, única campanera de la reunión, centró la atención del público.



Los campaneros congregados en Os de Balaguer ofrecieron un "recital" que duró casi dos horas.

La segunda edición del encuentro reunió a 45 campaneros de Catalunya y Valencia

Las campanas, protagonistas de Os

Glòria Farré

Esta segunda edición del certamen reunió a unos diez campaneros más que el pasado año, con lo que, según los organizadores, puede considerarse que el encuentro está totalmente afianzado y que ya no puede sólo limitarse a las comarcas de Lleida ya que ayer incluso acogió a un campanero de Arenys de Mar y a cuatro de Valencia. Estos cuatro últimos acudieron en representación del Gremi de Campaners Valencians que se creó el pasado año aunque sus componentes hace ya más de veinte años que estudian el mundo de las campanas. Así, ayer, en la última actuación de la muestra de toques, ofrecieron varias interpretaciones correspondientes a los siglos XII y XIII.

Una de las actuaciones más esperadas, al menos por los vecinos de Os de Balaguer, fue la de Antònia Hospital i Pujol, campanera del municipio desde mediados de los años 70 en que su antecesor, Josep Otin i Serra, también presente en la reunión, dejara esta ocupación. "Antonieta", como se la conoce en el municipio, explicó que desde hace muchos años viene prestando su colaboración en los preparativos de los actos religiosos "y cuando nos quedamos sin campanero también me hice cargo de estos trabajos". Así, cada sábado avisa con sus toques la misa de víspera, al igual que lo hace en caso de algún fallecimiento, o bien cuando se declara un incendio. Esta labor la lleva a cabo desde abajo mismo de la iglesia mediante las cuerdas que penden del campanario y sólo sube los 94 escalones que conducen hasta este pequeño escenario en contadas ocasiones como la de ayer o el 1 de mayo, con los niños de Os y antes de salir hacia el tradicional Aplec que se organiza cada año en el municipio.

Otra de las novedades de la



Antònia Hospital hace más de 15 años que es la encargada de las campanas de Os.

reunión de ayer, que contó con la presencia del delegado territorial de la Generalitat, Ramon Maria Esteva, el responsable de los servicios territoriales de Cultura, Eugeni Nadal, el presidente del Consell, Josep Borràs, y alcaldes de la zona, fue la "recuperación" de la campana denominada "Miquela", la mayor del campanario que, desde el fin de la Guerra Civil, no había sido *ventada* o volteada. Ahora, con el trabajo de los jóvenes de la población, ha sido reparada y ayer ya volvió a cumplir su objetivo.

El encuentro de ayer continuó con una comida al aire libre que, según el Alcalde, Josep Maria Freixes, estaba prevista para mil personas. Los acordeonistas de Arsèguel y "Els cantaires de Juneda" participaron también en los festejos.



Los cuatro campaneros llegados de Valencia, antes de ofrecer su interpretación.

El más veterano escuchó el concierto desde abajo

Antoni Farràs i Gili, el campanero de Bellmunt d'Urgell y que ha cumplido ya los 90 años, acudió ayer como el año pasado a la Trobada de Campaners de les Terres de Lleida, aunque en esta ocasión decidió no sumarse a sus compañeros y escuchar el concierto de toques entre el público que llenaba la plaza de la iglesia. Antoni Farràs, el más veterano de los campaneros, explicó que no se había atrevido a subir los 94 escalones que conducen al campanario, "aunque he dado a estos chichos —los organizadores— unas anotaciones para que expliquen los toques que yo hubiera hecho".

Farràs recordaba que "desde los 19 años vengo tocando las campanas y durante este período han pasado por la iglesia de Bellver diez curas", enumerando los diferentes toques que hacía años atrás. Así, al despuntar del día alertaba a la población para que empezara la jornada de trabajo hasta cerca de las 12.00 horas, en que otro toque avisaba de la hora de comer. También recuerda la señal que avisaba al somatén en caso de detectarse la presencia de ladrones, al igual que los toques de difuntos, diferentes según el sexo y la edad. "Tres toques eran para hombres, dos para las mujeres y uno en caso de una criatura todavía sin bautizar".

Magdalena Altisent

Magdalena Altisent